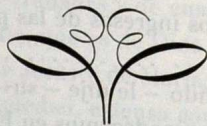


Deseche el pesimismo para siempre.
 El libro bajará y subirá España.
 Cervantes sonreirá desde los Cielos
 y habrá pan de lectura en cada casa.
 ¡Espléndida cosecha se avecina
 si entre todos sabemos prepararla!

.....
 Yo quisiera creer — dijo mi amigo —
 confiando en la verdad de sus palabras
 y dejar de escuchar ya para siempre
 esa horrible caución que me acompaña:

¡Cerrad la librería
 que viene el pobretón!
 Trae chaqueta y corbata
 pero billetes no.
 Puede que acaso venga
 a hacer un robo atroz.
 ¡Cerrad la librería!
 ¡Ya está aquí el pobretón!

Vicente GONZALEZ RAMOS



Cuentecillo

AZAHARES SEPULTADOS

I

NUESTRA blanca y sonriente casa solariega, llameada dulcemente con destellos arlequinescos, nerviosos, emanados del trono donde se sienta eternamente el poderoso Emperador Corazón. Abril va dejando atrás sus días, con gran sentimiento de mis padres y hermanos, acostumbrados como yo, a bendecir todos los años su llegada, la del comienzo de nuestra temporada de campo... *nuestro campo*, de nuestro vivir encerrados en un valle abierto al mediodía y cerrado por montañas gigantescas; de *nuestro valle*, bordado con amapolas, margaritas, lirios, vincapervincas, tomillos, jaras salpicadas de numerosos puntos blancos .. sobre una sábana verde, muy verde, comparable a la sutil sábana tejida por la Esperanza; *nuestro valle*, poblado de frutales variados, donde una legión varonil de naranjos y limoneros festejan la epifanía de sus amores con sus tules albinos recamados con sin número de prendidos de azahar y grandes botones de oro; *nuestro valle*, donde la lira parnasiana, no duerme, porque Abril nos convida a sentir, mas que a oír los murmullos arrulladores de las cristalinas fuentes, la algazara juguetona de los pajarillos diurnos y el trinar elegíaco, del más elegíaco poeta de las noches abrileñas del misterioso ruseñor; *nuestro valle*, presidido por la casa de campo, cuyas ventanas ayudan a bendecir los crepúsculos, y a sus vecinitos los rosales, clavellineros, azucenas...

¡Que lástima! Estamos mediando Abril, sin poder fijar el día de nuestra marcha al campo. «Marzo ventoso»... rompió nuestros preparativos y nuestras ansias de campo .. ¡Ah! ... Ya amaneció el *buen día*, para nuestra casa!. Ya dá comienzo las alegres y rápidas órde-

nes. ¡Que no se olvide el *perol de las natillas*!. ¡Que no se olvide el molinillo del café!. ¡Que no se olviden los sombreros de paja!. ¡Que no se olvidel... ¡Que no se olvidel... ¡Qué de exclamaciones de alegría incomparable!. ¡Andando o «borriqueando» hemos hecho los tres kilómetros que nos separa del pueblo, sorteando el áspero sendero... El sol aprieta un poco, pero no importa. ¡A ver, Juanito; esa caballería lleva la carga ladeada!. ¡Tío Balbino, cuidado con esos varillajes de las camas!... ¡Eh!... ¡Que se caen esas sartenes!... Todo lo pasamos por alto... Hasta un escandaloso «berre» de mi hermanito pequeño, que llora a toda máquina porque no queremos cogerle un pajarito, su primer *pajarito*, su primer «pa í-to» de ilusiones.

Caía la tarde. Llegamos. Todavía no ha terminado el trajín alborotador. El guarda, el anciano y bondadoso zoritano, tío Matías, con su hija Luisa, capullo abierto al primer amor, nos ayudan a colocar el tren multicolor que hemos llevado...

—¿Y que tal los señoritos?—Yo, así, así, pasando como puedo la cuesta de mi vejez... Luisa tan buena... Por ella vivo, y también su tía allá en Zorita, impedida — sin más consuelo que nosotros. ¿Perico?... mi hijo Perico, por ahí anda de «vagueo». ¡No puedo; no puedo con él!... No quiere trabajar en la huerta... Me dá vergüenza. ¡Como no se enmiende en el Servicio!...

Esta era *la vida* del tío Matías, contada a intervalos, mientras ayudaba a los mozos, en la descarga de nuestros enseres...

Y vino Perico, atraído por la novedad de la llegada de los amos, de los amos que le obsequian y no le mandan trabajar...

—¡Uy, señoritos! ... ¡Si vieran ostés!. En aqué cerro levanté esta mañana, una liebre, más grande, más grande! ¡Ayé anocheció bide treg pare de perdice cuasi sin andá, como pa dejase cojé ... ¡Si osté hubieran estaol ... Y así Perico, nos aburre, porque sabemos que su boca es un arcón de mentiras.

II

¡Oh, qué mañanas, qué tardes, qué días de Abril! . ¡Cuánto disfrutamos!. Todos; todos, menos Perico, somos hortelanos e incansables coleccionistas de flores. Podamos árboles, damos largos paseos, el azahar de nuestros naranjos, nos emborrachan con su perfume inconfundible. ¡Abril se estremece de amores!. La quinceña Luisa lava, que te lava, en la cristalina charca. Es blanca como la azucena, tiene el cielo en sus ojos, y el sol cautivo en sus cabellos.

Angel su novio, viene a verla los domingos por la tarde... Hoy es domingo, y Angel tarda en llegar... Luisa limpia y adornada, espera la llegada de su primer amor: está pensativa a ratos y muy cantadora en otros momentos. Deshoja flores y muerde distraída los azahares que se confunden con la blancura de sus dientes. Ahora canta:

Los pajaritos se quejan
cuando no llega su amor
y yo siento sus penitas
dentro de mi corazón.
Yo sé muy bien lo que cantan
los chiquillos ruseñores
yo sé muy bien la su letra
porque ya entiendo de amores

Luisa calla... mira sonriente hacia la altura del cerro, y a poco oímos una voz encantadora dos veces de Angel:

Entre *azares* entre *azares*
tengo yo mi corazón
la chiquilla más bonita
de las que ilumina el sol

III

Mi padre y yo regresamos de nuestro paseo vespertino. ¿Qué pasará? Parece que se oyen lamentos, gritos desgarradores. Aceleramos el paso llenos de honda inquietud... ¡Qué cuadro más horroroso. Perico el travieso Perico, jugando con una escopeta de su padre, ha puesto fin a la existencia de su hermana... ¡Nos ha echado de nuestro paraíso!. ¡Abril, Abril, qué tormenta has traído! Lloramos todos... seguimos llorando.

IV

Han pasado otros abriles. *Nuestro valle* de antaño, acabó para nosotros. El anciano tío Matías, murió una tarde, como él quería, junto a la charca cristalina, para que Dios se acordase, que los cuerpos que fenecen en un mismo sitio, deben sus almas estar juntas en

el cielo. Perico inconsolable, buscó la paz de un convento y no volvimos a verle. Nosotros, nosotros... continuamos mudos, cuando vuelven abril y abril; pero allá en lo profundo del *corazón de mi casa* hablamos a una misma voz... El destino pone en cada casa su mudable mandato. En una, la Diosa Ceres preside y llena de alegría a sus moradores felices y bienaventurados en su amor a la agricultura. En otra, Mercurio mariposea en todos los cálices de los negocios y la sugestión industrial adormece a los demás sentimientos. En nuestra casa impera con toda su fuerza Corazón...

Y *nuestro valle*, es para nosotros un cementerio sagrado, que no pueden profanar nuestras alegrías... Aquellas fuentes llorarán tan sólo; el céfiro es un rumor de velatorio; el mirlo grita de espanto; la oropéndola se queja; el ruiseñor trina el «de profundis», los naranjos siguen vertiendo azabares sobre el recuerdo de Luisa, sobre la virgencita rota...

¡No, no podemos volver!. ¡En *nuestro valle*, no existe ya más que un cementerio!...

Y corazón manda, y a corazón obedecemos...

ARGENTUM



Homenaje universal

a

RODRIGUEZ MOÑINO



Cel 7 de Septiembre se celebró en Calzadilla de los Barros, población natal de Antonio Rodríguez-Moñino un emotivo homenaje a su memoria y figura. Estaba presente la plana mayor de la intelectualidad de Extremadura, y amplias y selectas partes de la española y de la mundial. Efectivamente poco antes había tenido lugar en Salamanca un Congreso internacional de hispanistas y la mayoría de los concurrentes a este último optaron por continuar viaje a Calzadilla para rendir justa pleitesía a quien les había facilitado tantos datos y caminos para su benemerita labor, poniendo a su alcance los tesoros de la Literatura y de la Bibliografía españolas.

No hemos de volver sobre los méritos de Rodríguez-Moñino; ya hablamos de ello en nuestro número extraordinario de Diciembre último, si bien nunca suficientemente. De ensalzar estos méritos se encargaron muchas de las ilustres personalidades que en Calzadilla primero y después en Zafra, dentro del marco del suntuoso Castillo de los Duques de Feria, hoy Parador nacional deleitaron a la concurrencia con sus luminosos parla-